DT 01 46 47

Una de las obras más bellas y merecidamente populares del repertorio es la Sinfonía Incompleta, la octava de Schubert. Sus dos movimientos son lo mejor que ha escrito el autor en el campo de la sinfonía y quizás lo mejor de lo mucho bueno que compuso. Yo no creo que haya que lamentar que la octava sinfonía quedara incompleta porque así como está es una obra redonda pero también porque Schubert fue el último clásico y en mi opinión no sabía continuar el crescendo romántico de esos dos movimientos.

El gran Carl Ben, al que estamos oyendo con la Filarmónica de Berlín, ha dejado interpretación perfecta con la de Viena. La otra gran interpretación moderna es la de Giulini con la Orquesta de Chicago. Históricas son las de Furtwängler con la Filarmónica de Berlín, la de Walter con la de Nueva York y la de Münchinger con la de Viena.

De los conciertos de Beethoven mi favorito es el tercero para piano. Es una alegre obra de juventud casi como si fuera el último y el mejor concierto de Mozart y es un bonito ejercicio al escucharlo distinguir los pasajes mozartianos de los conciertos vinientos. Estamos oyendo el primer movimiento por el gran Richter, magníficamente acompañado por Muti y la Orquesta Filarmonía.

Es la más satisfactoria de las versiones modernas, aunque mi ejemplar esté muy mal estampado por él. En el sublime segundo movimiento penetramos en un universo de contemplación, como dicen en las carpetas de los discos, que Beethoven aborda por primera vez. Las otras dos grandes interpretaciones modernas son las de Pollini y Böhm y la da Schenazzi y Solty, pero en el tercer concierto puede escucharse con provecho la versión de Barenboim acompañado por Klemperer y la New Filarmonia.

Histórica es la grabación de Fischer dirigiendo desde el piano la Orquesta Filarmonía. En el tercer concierto podemos escuchar a Schumann con la Orquesta Filarmonia y a Beethoven con la Orquesta Filarmonia.